



ESCRITURAS DE LO COMÚN EN OBRAS DIGITALES LATINOAMERICANAS: EL CASO EUGENIO TISELLI

Writings of the common in Latin American digital works: the Eugenio Tisselli case

EMILIO GORDILLO LIZANA
Universidad Diego Portales, Chile

KEYWORDS

*E-literature
Latin America
Common processes
Cosmotechinics
Common politics
Eugenio Tisselli
Capitalism*

ABSTRACT

This article proposes to approach Eugenio Tisselli's work from the politics of the commons in order to recognize a series of subversive practices that involve Latin American agencies and cosmotechnics in the context of a digital world increasingly normativized by surveillance capitalism, neo-extractivism and the primacy of exchange value. These deployments of reappropriation of common goods contained in language dispute conceptions of alternative times to capital through collaborative exercises of production, promotion of use value over exchange value, transformation and denaturalization of modern languages of dispossession.

PALABRAS CLAVE

*Literatura digital
América Latina
Procesos comunes
Cosmotécnicas
Políticas de lo común
Eugenio Tisselli
Capitalismo*

RESUMEN

Este artículo propone abordar la obra de Eugenio Tisselli desde políticas de lo común para, así, reconocer una serie de prácticas subversivas que involucran agencias y cosmotécnicas latinoamericanas en el marco de un mundo digital cada vez más normativizado por el capitalismo de vigilancia, el neoextractivismo y la primacía del valor de cambio. Estos despliegues de reapropiación de bienes comunes contenidos en el lenguaje disputan concepciones de tiempos alternativos al capital mediante ejercicios colaborativos de producción, fomento de valor de uso por sobre valor de cambio, transformación y desnaturalización de lenguajes del despojo modernos.

Recibido: 03/ 04 / 2022

Aceptado: 18/ 06 / 2022

1. Introducción

En años recientes se han desarrollado repositorios significativos para la producción de literatura digital latinoamericana. Antología Lit(e)Lat Volumen 1 de literatura electrónica latinoamericana, Cartografía de la literatura digital latinoamericana y Atlas da literatura digital brasileira son casos de repositorios mexicanos, chilenos y brasileños, respectivamente. En ellos es posible encontrar una gran diversidad de formas, expresiones y exploraciones estéticas y políticas de la literatura digital, lo cual permite una visión de conjunto para explorar la pregunta sobre qué significa hacer literatura o escritura digital desde América Latina.

Estos archivos resultan valiosos y prolíficos para el análisis panorámico, la revisión, el debate y la investigación respecto a qué implicarían, epistémicamente, las escrituras digitales proyectadas desde experiencias situadas en América Latina, no sólo en términos formales o autonómicos respecto a su área de estudio, sino también desde un punto de vista cultural que permita desentrañar posibles visiones de mundo, así como también procesos de agencia y transformación frente a las condiciones materiales impuestas desde los mismos medios digitales, basados, principalmente, en una condición codificada.

Su materialidad hecha de código vuelve a las obras digitales un espacio complejo en términos ideológicos. Por una parte, suponen una apertura a lo común en términos de interconectividad y acceso, pero también posibles procesos elitistas o excluyentes respecto la configuración de la materia prima que los constituye y permite su representabilidad en términos materiales: el código y su ejecución, sus acciones posibles, sus implicancias semióticas y sus posibilidades de transformación del mundo en sus interacciones con los lugares situados. Vale indicar aquí la importancia que esto podría tener en un mundo en el que la experiencia digital constituye relaciones, vínculos, formas de capitalización, nexos y afectos, en una estructura compleja de relaciones que abarcan tanto al espacio de los flujos como a los lugares situados con los que suele desarrollar procesos de retroalimentación y conflicto, así como superposiciones, agencias y diversas pugnas sociales y culturales entre aquello que circula en red y los espacios situados donde acontece la biopolítica.

La magnitud de estos archivos y su cartografía continental de obras permite tratar de entender la literatura digital desde una perspectiva latinoamericana y, por ello, da pie a explorarla, comprenderla y sistematizarla desde un punto de vista culturalista y situado, a pesar de su materialidad digital que tiende a ser difusa, compleja, cosmopolita y global.

Las representaciones digitales, sus interfaces y materialidades codificadas reúnen, desde su origen, dos improntas paralelas y a menudo paradójicas que perduran hasta el día de hoy. El ejercicio de procesos del compartir abiertos, por una parte, y por otra, una recurrencia a la sistematización, regulación y administración de la red mediante procesos privatizadores que implican dinámicas de expropiación, apropiación de lo común y acumulación. Ugo Mathei desarrolla una serie de argumentos para problematizar la noción de la red y lo digital como elemento emancipador respecto a los bienes comunes. La aceleración de información debida al sistema, sus efectos en la financierización de lo existente, la hegemonía del modelo estadounidense en términos lingüístico-culturales y la necesidad de cercanía y presencia en relación con la acción política son, para él, algunos de los ejes conflictivos respecto a lo común. A la consideración de “lugar común” regido por principios de igualdad, conexión, paridad y libertad de acceso, Mathei contrapone una serie de rasgos que muestran cómo internet “constituye la gran infraestructura global que hace posible el sistema de producción de servicios que caracteriza la actual fase del capitalismo, un sistema basado en la explotación de la precariedad intelectual y en la transformación de los ciudadanos en consumidores” (Mathei, 2013, p. 101).

Como producto, la escritura digital performatiza de diversos modos aquellos dos modelos de comprensión de lo común nombrados más arriba, desplegando diversas estrategias respecto al medio y elaborando sofisticados artificios, a veces críticos o lúdicos respecto a los procesos de apropiación que implica el capitalismo informacional y la bioeconomía sobre los espacios situados. Este artículo revisará una serie de formas subversivas que apuntan a la desapropiación¹ y el reconocimiento de los *acontecimientos* como base biopolítica constitutiva de estrategias comunes en ciertos proyectos de escritura digital. Estos procesos de agencia en la literatura digital latinoamericana se desglosarán a partir *El 27 / The 27th*, *Dos sierras* y *Los ojos de la milpa* de Eugenio Tisselli, programador, artista digital y activista mexicano. A través de dicha exploración se buscará reconocer si es posible postular características particulares respecto a la producción latinoamericana de artificios literarios digitales, sobre todo desde el punto de vista de la gestión de lo común y sus estrategias de subversión frente a las formas de expropiación y acumulación normalizadas por el capital.

Las preguntas que guían la búsqueda de este artículo son: ¿es posible la escritura común en la literatura digital latinoamericana?, ¿cómo se articularía? ¿Puede la escritura digital reactivar procesos comunes y cómo?

1 La desapropiación narrativa se entiende como procesos de escritura que desplazan la autoría hacia el lugar de un lector que, en palabras de Cristina Rivera Garza: “en lugar de apropiarse del lugar del mundo que es el otro, se desapropia [...] Esta postura crítica busca enfáticamente desposeerse del dominio de lo propio, configurando comunalidades de escritura que, al develar el trabajo colectivo de los muchos, atienden a lógicas del cuidado mutuo y a prácticas del bien común que retan la naturalidad y la aparente inmanencia de los lenguajes del capitalismo globalizado” (Rivera Garza, 2013, p. 22-23).

2. Lo común digital ante el capitalismo de vigilancia

La *data* es la materia prima del mundo digital y, además de corresponder a información dispuesta a un lenguaje computable cuya materialidad representacional es el código, su etimología remite a lo común pues su sentido refiere, literalmente, a “las cosas que han sido dadas” (Corominas, 1984, p. 426). La *data* es susceptible de ser llevada al plano del *bien*, analizado y sistematizado por Roberto Esposito en su libro *Communitas. Communis*, palabra compuesta por *cum*, aquello que vincula y genera dependencia entre unos seres y otros, y *munus*, el don con el que se viene al mundo y que es, al mismo tiempo, una deuda inalienable con todo aquello que no es propio (Esposito, 2007, pp. 25-26). De hecho, el devenir del francés *donnés* (*data*) vincula el mundo de lo común y los datos informacionales en tanto lenguaje compartido y materia creativa hecha de capital.

Autores como Paolo Virno o Christian Marazzi han demostrado que lenguaje y capital pueden comprenderse como una misma forma en el capitalismo informacional, este último autor ha planteado en *Capital y lenguaje* que, en la *new economy*, lenguaje y comunicación cruzan espacios de producción y distribución de bienes comunes como esfera financiera. La financierización de todo lo existente bajo este tipo de economía basada en nuevas tecnologías implica reconocer al trabajo y a los mercados financieros como dependientes del lenguaje, dándole a éste un lugar determinante y fundamental en las transformaciones del mundo como elemento clave de la economía.

Según Virno, la actividad sin obra se objetiva no en la mercancía sino en la *ambivalencia del desencanto*, esto es “abstracción real, espacio público de cooperación, una intelectualidad de masas depositaria de saberes no separables del conjunto de los sujetos vivos” (Virno, 2003, p. 85). Esto significa que para comprender los devenires históricos debemos poner atención a las trayectorias de las nuevas tecnologías y la financierización, “que han forjado sus ciclos, sus crisis, así como a la misma nueva economía” (Marazzi, 2014, p. 25).

Por otra parte, una discusión que se ha llevado a cabo respecto al capitalismo informacional, comprendido desde el punto de vista del bien común, se relaciona con la propiedad intelectual y la creación colectiva, así como con su supuesto carácter material o inmaterial. El lenguaje es colectivo es la síntesis de un resultado enunciativo y performativo, y por ello actante de una convención que se da por y en multitudes de sujetos hablantes. Andrea Fumagalli ha indicado que en el caso de los bienes inmateriales no existiría soporte físico que se pueda considerar como dato, y que éste “debe ser elaborado en procesos que conducen a fijaciones de convenciones con valor universal, en un proceso en el que la multitud de sujetos económicos se hace comunidad justamente a través del reconocimiento de una convención supraindividual” (2010, p. 67).

En esta complejidad de lo material y lo inmaterial, la subsunción formal del trabajo se ve alterada y resulta difícil reconocer momentos en los que no exista trabajo cognitivo. Una propuesta que responde a este conflicto y permite resituarnos ecológicamente respecto a lo digital como lenguaje económico determinante es la de Jussi Parikka, para quien la *data* y los medios que la sostienen son parte de ecologías siempre situadas y reconocibles en el devenir del hardware y su composición física hecha de minerales y metales. Estos materiales existen gracias a tiempos profundos planetarios, lo cual pone en cuestión la primacía del software considerado como un elemento inmaterial, así como también de la aparente volatilidad de los procesos comunes informacionales, su acumulación y sistematización a través de espacios no situados. Frente a la simplificación de la discusión entre materialidad o inmaterialidad como opuestos binarios, la propuesta de Parikka se presenta como un desafío para todos quienes trabajamos con lenguajes que, tentativamente, serán parte de los flujos del capital mediante la primacía del software. Su aporte permite abordar lo digital desde la necesidad urgente de procesos más ecológicos y conscientes respecto a la vida, su mantenimiento y la codependencia de todo lo vivo y no vivo que la sostiene, incluyendo en ella también a seres de todo tipo. Para él:

Los datos exigen su ecología, una ecología que no es meramente una tecno-ecología metafórica, sino que se muestra dependiente del clima, el suelo y las energías que circulan en el ambiente. La información se alimenta del medioambiente tanto a través de la geología como de la demanda de energía. Más aún, es alojada en ecologías cuidadosamente manipuladas. Es como si los elementos naturales del aire, el agua, el fuego (y el enfriamiento) y la tierra fueran instrumentalizados en cuanto parte de los aspectos ambientales de la información. La extracción de información no es solo una cuestión de las grandes bases de datos metafóricas de las redes sociales (Parikka, 2021, p. 56).

Insistir en la articulación de un pensamiento respecto a lo común resulta crucial en el mundo que habitamos, con sus codependencias ecosistémicas y tecnológicas.

La imposición global sobre los lugares situados ha generado procesos de hegemonía, pero también de resistencia. Tanto la red como los espacios situados han sufrido cambios significativos respecto a las políticas del compartir en la sociedad informacional, en la cual priman relaciones sociales basadas, principalmente, en el valor de cambio, la propiedad, la individualidad, el consumo y los servicios capitalizables, ya sea a través del dinero o de la transformación de todo lo compartido en *commodities* o información capitalizable, esto incluye también a las obras digitales, constituidas por información cuantificable.

Lo que promueve este sistema actual, esta red, es la apropiación y expropiación de las experiencias humanas mediante el extractivismo material y cognitivo, y aunque esto es factible en todo tipo de bienes producidos – incluyendo al lenguaje y sus representaciones, así como a vidas, relaciones y afectos –, la escritura digital, compuesta, en sí, por información codificada y cuantificable, es susceptible de ser comprendida como un espacio significativo para reconocer estos procesos de apropiación en que se tienden a homogeneizar las necesidades de los seres humanos con el fin de sistematizar la oferta.

El efecto de dicha homogeneización consiste en la expulsión de lo diverso y en la invisibilización de los deseos que no sirven, en su diferencia, a los nodos mayores de la red y a sus intereses capitalistas. Desde la perspectiva de Shoshana Zubboff en su propuesta sobre el capitalismo de vigilancia, todo aquello que implica compartir de manera gratuita y recíproca parece una tendencia en retroceso entre los modos de reparto que priman en la red, a pesar del entusiasmo experimentado recientemente en torno la web 3.0 y las criptomonedas con su sistema P2P. En la actualidad, la innovación tecnológica proviene indistintamente de este modelo de comprensión de la vida que, para ella, se caracteriza por ser:

Una nueva forma de orden que reclama la experiencia humana como materia prima gratuita para prácticas comerciales ocultas de extracción, predicción y ventas. 2. Una lógica económica parasitaria en la que el productor de bienes y servicios está subordinado a una nueva arquitectura global de modificación del comportamiento. 3. Una pícaro mutación del capitalismo marcada por concentración de bienes, conocimiento y poder sin precedentes en la historia humana. 4. El marco fundacional de una economía de vigilancia. 5. Una significativa amenaza hacia la naturaleza humana en el siglo veintiuno como el capitalismo industrial lo fue para el mundo natural en los siglos diecinueve y veinte. 6. El origen de un nuevo poder instrumental que afirma dominio sobre la sociedad y presenta alarmantes desafíos para la democracia de mercado. 7. Un movimiento que apunta a imponer un nuevo orden colectivo basado en la certeza total. 8. Una expropiación de derechos humanos críticos que es mejor entendida como un golpe desde arriba: un derrocamiento de la soberanía de la gente.” (Zubboff, 2020, p. 1)

El capitalismo informacional, así, se transforma en un sistema tecnológico con efectividad global gracias a los procesos de consumo y producción y, de este modo, busca marcar la pauta de las sociedades mediante transformaciones tecnológicas constantes, cada vez más veloces y recurrentes. Lo que surge de este fenómeno es una dinámica tecnológico-social que tiende al determinismo, pues pocos tienen las capacidades técnicas, temporales y vitales de intervenir las epistemes inscritas en el diseño de los aparatos que permiten trabajar, pensar y relacionarnos, aunque, como veremos más adelante, en casos como los de Eugenio Tisselli, esto es susceptible de ser transformado en el espacio del valor de uso.

El determinismo tecnológico bloquea la acción de los usuarios y su posibilidad de inscribir otras epistemes en estos aparatos. Por ello, lo que promueve este sistema capitalista informacional basado en la tecnología, del cual la literatura digital es un producto más entre muchos, es la negación de la experiencia local, sus adaptaciones, adopciones, cambios y agencias. A pesar de esto, el modo en que las tecnologías se instalan no puede dejar de depender de los contextos en las que estas se insertan. La experiencia local de la tecnología, ejercida por individuos y comunidades, genera procesos de desapropiación que readaptan las finalidades originales impuestas por el capital en las tecnologías, incluso a un nivel de usuario. La escritura y el lenguaje no quedan al margen de estos procesos, muy por el contrario, son elementos centrales en tanto articuladores del pensamiento proyectado por la episteme neoliberal y el semiocapital, así como también su materia prima.

3. La gestión de lo común en las obras digitales

Este artículo busca aportar a esta discusión con una breve cartografía exploratoria y análisis respecto a un conjunto de escrituras digitales latinoamericanas que, durante el siglo XXI, han articulado artificios que constituyen políticas de lo común, así como procesos de desapropiación e impropiedad. El artículo se enfocará en tratar de comprender las potencialidades que dichos textos contienen al articular propuestas alternativas de escritura respecto al semiocapital, no solo mediante aspectos temáticos, sino también a través de su capacidad activa de reparación y acción en espacios de representación que pueden llegar a involucrar territorios y acciones concretas, tentativamente.

Existen una serie de escrituras que, en su elaboración e interpelación a las comunidades lectoras, recurren a procesos comunes. Es decir, recurren a dinámicas colaborativas y no reificantes que sistematizan bienes simbólicos compartidos en la constitución de sus artificios, temas y estéticas. Estos productos tienen una impronta característica que los define y desmarca, no sin contradicciones y conflictos, de una lógica capitalista informacional que, en su fase necropolítica (Mbembe, 2011), ha llevado al planeta a un estado de crisis ecológica inédita. promoviendo modos neoextractivos (Gudynas, 2009) a través de economías de enclave. Estas, gracias a elementos como la minería o el marketing, arrasan con comunidades, diversidades epistémicas, recursos naturales, formas de vida y bienes simbólicos mediante la sistematización de un lenguaje del despojo (Navarro, 2015) que

naturaliza prácticas neoextractivas en la escritura y la lengua, no permitiendo el cuidado y la continuidad de la vida humana y no humana.

Las escrituras de lo común – digitales e impresas - son, en su despliegue, capaces de cuestionar estas formas de acercamiento, vinculación y representación respecto a otros, formas que a un mismo tiempo capitalizan bienes simbólicos y destruyen ecosistemas mediante lenguajes que ocultan, en su naturalización, modos de violencia sistémica sobre ejes como los de raza, etnia, clase y género, entre otros. Los ejemplos de obras impresas son diversos. Libros como *El invencible verano de Liliana* (2021), *Autobiografía del algodón* (2018) y *Había mucha neblina o humo o no sé qué* (2016) de Cristina Rivera Garza; *Procesos de la noche* (2017) de Diana del Ángel, *La Compañía* (2019) de Verónica Gerber, *Trocha* (2021) de Rodrigo Ramos Bañados o *Por qué volvías cada verano* (2018) de Belén López Peiró, entre otros, exponen cómo diferentes formas de lenguaje operan procesos de naturalización de violencias sistémicas modernas mediante elementos como el discurso de los recursos naturales, el discurso forense o el discurso legal, los cuales ordenan, jerarquizan, definen y administran desde formas verticales modos de comprensión y representación del mundo.

Las escrituras de lo común proveen alternativas para abordar el mundo y abren el campo a una diversidad de miradas y repartos respecto a lo narrado, así como al reconocimiento de las condiciones que las nuevas tecnologías permiten; principalmente respecto a la participación, difusión y uso de modos alternativos para la circulación y elaboración de obras en un mundo informacional que tiende a proyectar los intereses del modelo imperante, pero que, en realidad, requieren de lo colectivo como materia prima para poder existir. Dichas escrituras son reconocibles en una amplia variedad de medios, géneros y estéticas entre las cuales se consideran textos de literatura impresa y digital de diversa índole, los cuales circulan desde principios del siglo XXI en una múltiple gama de mediaciones, así como en diversas formas de autoría.

Algunos de los proyectos digitales más interesantes de la actualidad latinoamericana constituyen una intervención ético-política en los discursos que conforman nuestro imaginario social; vuelven narrar la materialidad de procesos globales –la expropiación de trabajos, formas de vida, lenguajes y experiencias–, y a la vez proporcionan respuestas concretas y complejas a la racionalidad neoliberal y a su antropología del hombre propietario. Si el capitalismo no se dirige sólo a la expropiación de la actividad productiva, sino también y sobre todo a la alienación del propio lenguaje, de la propia naturaleza lingüística y comunicativa del ser humano, en este artículo se considerará la escritura como uno de los espacios privilegiados para el pensamiento de una política del lenguaje como impropiedad: un lenguaje que es común porque no le pertenece a nadie o, mejor, nos pertenece a todos y porta en sí bienes compartidos, heterodoxos y complejos.

Existe un elemento que diferencia radicalmente a estas escrituras digitales de las impresas en términos de producción, pues aquellas suponen, de manera excluyente, códigos manejados por mediadores particulares para existir. Como su naturaleza es numérica, son escrituras computables, es decir, su constitución como imágenes, sonidos o texto son medibles algorítmicamente: son medios programados. Como bien ha indicado Carolina Gaínza (2018), existe una proliferación de productos narrativos digitales, y muy poca sistematización teórica que logre generar reflexiones específicas respecto a estos nuevos medios, escrituras, temas y estéticas. El hecho de que sean escrituras codificadas y su valor se juegue entre su capacidad abierta y su sistematización jerarquizada y ordenada, permite reconocer que lo común es un elemento clave de las escrituras digitales.

Claudia Kozak (2018) ha referido cómo las comunidades experimentales, laboratorios creativos colaborativos y tecnologías sociales disruptivas cuestionan, en su hacer, la noción moderna de autor individual. Recientemente, ha desarrollado una propuesta descolonizadora desde el sur global, atendiendo a otras condiciones de diálogo que no solo sistematicen u ordenen la producción sino que, además, sean capaces de situarla en términos políticos e ideológicos de una manera menos jerarquizada respecto a los centros de conocimiento. En el artículo *Experimental Electronic Literature from the Souths: A Political Contribution to Critical and Creative Digital Humanities* (2021), Kozak desafía a la academia del norte global y a la producción digital establecida a descolonizar sus prácticas, articulando las propuestas de Boaventura de Sousa Santos y el pensamiento decolonial de Walter D. Mignolo en una sistematización aplicada a proyectos de literatura digital del sur global. Es interesante revisar su propuesta junto a la de uno de sus autores analizados, el mismo Eugenio Tisselli, que además es crítico, programador y cuenta entre sus obras un texto llamado *¿Quién puede investigar?* (2021). En él apela a reconocer las agencias, gestiones, investigaciones y procesos de sinergia ejercidos por comunidades sin jerarquía académica, en tanto aportan con ejercicios y aprendizajes situados que modifican las tecnologías mediante el uso y su proyección de epistemes diversas, proveyendo soluciones a conflictos territoriales urgentes en el contexto global. Comparar las interpelaciones de Tisselli y Kozak puede resultar revelador en términos de una pregunta propuesta por Isabelle Stengers (2017) respecto a cómo habitar un planeta herido en el contexto de la crisis actual. Esta pregunta es: ¿con quién pensar? Como se verá más adelante, da la impresión de que los trabajos digitales comunales de Tisselli apelan a otros interlocutores, zonas y espacios de pensamiento, muy distintos a los interlocutores de Kozak.

Si bien todos estos autores han abordado la escritura digital, ninguno lo ha hecho desde una ontología de lo común y sus implicancias, aunque la que más se acerca es Kozak, quien parece haber desistido, girando hacia una propuesta analítica basada en una articulación descolonizadora que apela a la institución académica digital

global. Esta operación suya supone prestar atención a los modos en que creadores digitales latinoamericanos como Eugenio Tisselli o Broken English elaboran objetos a contrapelo de una producción celebratoria respecto a críticas digitales manufacturadas desde un norte global que, encabezado por ELO, tiende a distanciarse del reconocimiento de diversas epistemes en el ejercicio digital, normalizando un tipo de uso que suele confundir comunidades con audiencias.

Es posible inferir que uno de los motivos de este giro en Kozak se deba a la falta de objetos digitales que se presten al tipo de operación colectiva sistematizada en su conocido artículo sobre comunidades artísticas (2018). La noción de proceso colectivo que opera en estos trabajos analizados por ella remite a comunidades experimentales casi siempre situadas en un presente repartido y gestionado por muchos, cuestión difícil de reconocer en los casos de escritura plenamente digital, siempre mediados por la codificación y, por ello, por un estatuto jerarquizante y tentativamente excluyente.

Otro elemento importante a considerar es que todos estos autores, a excepción de Kozak (2021), se han aproximado a la reflexión sobre lo digital desde referentes que excluyen la teoría vinculada a América Latina. Un acercamiento al fenómeno desde las políticas de lo común permitiría reconocer elementos que las ontologías del norte global no admiten, sobre todo aquellos relacionadas con formas de subversión respecto al determinismo tecnológico. Llevar estas reflexiones hacia el espacio de lo digital podría ayudar a comprender mejor ciertas obras producidas en el contexto latinoamericano para, así, entender cómo es que proyectos autorales de escritura digital con improntas de políticas de lo común tales como los de Eugenio Tisselli, Vivian Abenshushan, Rodolfo Mata, Milton Launfer o Leonardo Valencia, por nombrar a algunos, responden activamente a la avanzada de las marcas capitalistas inscritas en el determinismo tecnológico.

Este análisis se focalizará en tres obras de Eugenio Tisselli, y se realizará desde el punto de vista de la tecnología como forma de producción que porta en sí los rasgos de una episteme (Heiddeger, 2008). Esta impone formas hegemónicas de pensamiento, así como espacios para operar formas de subversión, respondiendo activamente al lenguaje del despojo, es decir, a “aquel sistema de representación de la realidad que transmite y difunde una visión del mundo [...] que naturaliza y normaliza la experiencia de la separación y la negación de lo Otro” (Navarro, 2015, p. 59). Por “lo otro” se comprenden las formas de sentir, pensar y vivir que el capital no ha conseguido someter. Frente a un mundo en donde Estados y corporaciones promueven una lengua que legitima procesos y políticas de despojo, el intento de articular un lenguaje basado en la esperanza, el cuidado y la manutención de los bienes comunes naturales y simbólicos en pos de la vida humana y no humana resulta central y urgente.

4. El caso de Eugenio Tisselli: obras digitales, programación y comunalidad

Eugenio Tisselli es un referente obligado en la producción de literatura digital en América Latina, su vasta, experimental y diversa obra se puede explorar en un repositorio autónomo que no solo agrupa sus obras digitales, sino también una sistematización del conocimiento producido en sus exploraciones a través de diversos formatos que incluyen artículos, textos y ensayos. Desde el punto de vista de la producción de lo común en obras digitales, su trabajo es revelador por motivos que revisaremos a continuación, y que son posibles de interpretarse en el devenir de sus obras *The 27th / El 27*, *Dos Sierras* y *Los ojos de la milpa*.

4.1. *The 27th / El 27*, la paradoja del lenguaje algorítmico

The 27th / El 27 (2014) corresponde una instalación digital en la red, dispuesta en el contexto de la conmemoración del TLCAN, que reescribe críticamente y mediante un proceso de colaboración humano-máquina el artículo constitucional que regula la propiedad de la tierra, el agua y los bienes naturales mexicanos.

La página exhibe dicho artículo con fragmentos en idioma español e inglés diferenciados por color negro y rojo, respectivamente. Esta transformación idiomática es generada por la acción de un algoritmo.

Mediante el despliegue de lo que el mismo Tisselli llama política de los algoritmos, se dispone de uno para alterar sistemáticamente dicho artículo constitucional, y cuya lógica es la siguiente: cada vez que la bolsa de valores de Nueva York cierre al alza, un fragmento del Artículo 27 será traducido al inglés por una máquina en un proceso que, gracias a la articulación del paso del tiempo y los flujos financieros mediante un algoritmo, supone su conversión total o parcial a un inglés automático y efectivo, aunque incorrecto. Este inglés mecánico que resulta de la operación colonizadora y que, en su hacer, revela las políticas algorítmicas, no es capaz de mediar las sutilezas del lenguaje en la traducción, determinadas por los territorios, sus complejidades y usos situados. Esto demuestra que esta traducción, en la aplicación de su molde epistémico y transformacional, correspondería a un equivalente a los monocultivos de la mente, aplicados acá a una técnica que, al imponerse, anula las potencialidades transformadoras de las experiencias situadas y sus diversas formas de riqueza en la interacción.

El tema central de esta obra remite a la territorialidad expuesta a procesos digitales susceptibles de generar procesos de transformación local, a las relaciones entre necropolítica y capitalismo financiero, así como a la colaboración humano-máquina y su manera de escenificar estos procesos relacionando espacios digitales y territorios situados en diversos planos de escritura: en primer plano, la escritura de la Constitución a intervenir;

en segundo plano la escritura del algoritmo diseñado por Tisselli en el proceso de intervención respecto al desarrollo cambiario en la Bolsa de Valores de Nueva York.

Esta pieza se sostiene sobre una paradoja del capitalismo financiero global relacionada con el lenguaje. Dicha paradoja consiste en que, mientras el lenguaje performativo constituye materialmente a las transacciones o flujos económicos que determinan los procesos sociales de países, esta materia prima originada por los humanos es convertida y subsumida por los flujos de los mercados financieros, anulando la productividad política y situada que el lenguaje supone. De este modo, la política humana (hecha de lenguaje humano) se ve desplazada por una política de los algoritmos, que responde a directrices financieras dictadas a través de procesos mecánicos.

Así, el proceso de traducción de *The 27th / El 27* escenifica activamente una política de los algoritmos sobre un elemento – concreto, simbólico y escrito con lenguaje humano - central para consideración del territorio: la Constitución que regula los derechos y disfrutes de los bienes comunes.

Esta crítica, al ser una acción en un determinado tiempo, al ser un *ejecutable* en términos digitales, genera efectos estéticos de gran impacto, pues asistimos a la *performance* de la transformación o corrosión del lenguaje legal.

Es necesario decir aquí que el Artículo 27 implica una perspectiva distinta a la lógica privada, debido a que la Nación es desde sus orígenes administradora de tierras y aguas dentro de los límites nacionales, con el derecho de transmitir el dominio a particulares. Esto significa que la propiedad privada no es algo dado o natural, sino el resultado de una acción estatal que, a nombre de la nación, la constituye, y a partir de esto permite la emergencia de capitalistas o empresarios, dando jerarquía absoluta a la propiedad estatal por sobre la propiedad privada. Ambas, claramente, son formas de propiedad. Teniendo en cuenta esto, el despliegue del algoritmo sobre este artículo constitucional resulta una estrategia crítica que permite reconocer los modos en que la política de los algoritmos se apropia del lenguaje humano, dejándolo en segundo plano, en un territorio en el que los procesos de significación son disputados entre la producción de una máquina y la política humana, devenida ya necropolítica.

De este modo, esta obra de Tisselli expone estéticamente procesos que relacionan al capitalismo financiero, al lenguaje y sus relaciones con los territorios, lo cual resulta importante pues dicha crítica remite a dinámicas de las que se habla cada vez más, pero que cuesta imaginar debido a su materialidad compleja y difusa en el espacio de los flujos.

Es más sencillo ver los resultados devastadores del capitalismo financiero a posteriori que reconocer sus procesos *in situ*. Esta obra permite asistir a la operación de estas violencias y sus huellas en tiempo real. *The 27th / El 27* logra este difícil propósito estético y político y, así, da forma a una experiencia de neoextractivismo que nos involucra, nos abisma y al mismo tiempo nos permite ser testigos de un proceso de devastación necropolítica, en el espacio de los flujos y en tiempo real. Su condición de objeto dispuesto a las alteraciones que genera en él un patrón en un tiempo determinado, le adjudica características de objeto artístico o instalación. Además, se constituye como una obra ya cerrada, pues se indica que la fecha de apertura del sitio corresponde al 01-01-2014, mientras que su última alteración – es decir, la última alza registrada – corresponde al 31-10-2017. A pesar de ello, el registro del código fuente indica que la página involucró una reapertura en 23-02-2016, por lo cual no es posible saber si en el futuro se reactivará para continuar sus procesos de transformación.

En esta obra conviven el lenguaje generado por las políticas humanas (el texto del Artículo 27 de la Constitución mexicana) junto a las modificaciones generadas por las políticas algorítmicas del espacio de los flujos, mediadas por una máquina que altera el texto original, dependiendo de las alzas de índices de la bolsa de valores de Nueva York. Es posible ver la alteración generada por dicho proceso.

Junto a cada fragmento se indica la fecha de la traducción, así como la cifra del indicador financiero que activó la modificación aleatoria. La exhibición de este proceso en la obra supone la superioridad e imposición del lenguaje algorítmico por sobre el lenguaje humano. Cuestión bastante discutible. Es por esto por lo que es posible proponer que la elaboración de la obra parte por un apriorismo que modela y predispone el efecto del proceso sobre la misma y los espectadores. Si bien resulta innegable que capitalismo informacional y lenguaje son parte de la paradoja apropiativa expuesta por Tisselli (teórica y artísticamente), suponer la primacía de uno sobre otro implica quitar importancia a los procesos de agencia que pueden suceder en las mediaciones de la tecnología. En este sentido, la obra se puede interpretar también -observando la paradoja desde su anverso – como un proceso determinado por el lenguaje humano por sobre el lenguaje algorítmico, en tanto el autor, Tisselli, determina, delimita y encauza mediante protocolos y directrices las posibilidades de lo que el lenguaje algorítmico puede hacer o no, así como qué puede llegar a constituir. Esta paradoja se desarrolla de otro modo en su poemario *Dos Sierras*, y marca un hito importante, que corresponde a un punto de inflexión respecto a la consideración de lo digital como espacio susceptible de operar procesos comunes, horizontales y beneficiosos en términos ecosistémicos.

4.2. Dos sierras, la comunidad digital imposible

Dos sierras (s.f.) es un poema digital, multimedial y esbozado desde lo documental. Integra y poetiza elementos de la experiencia de encuentro entre Tisselli y la comunidad mixe de Tlahuitoltepec, en Oaxaca. En su cuerpo

textual se integran fotografías de intervenciones callejeras en la ciudad de Oaxaca, muros rayados o grabados característicos de la tradición de las prestigiosas escuelas de la región junto a imágenes de las sierras, el cielo o las nubes del interior, todo mediado por las potencialidades combinatorias y de diseño que aporta lo digital. Está compuesto por diversas textualidades que, reunidas en torno a la búsqueda del sentido, dan cuenta de la crisis de un individuo que reconoce una brecha insalvable entre el lenguaje digital y el lenguaje humano. En la experiencia de este hablante lírico, ambos lenguajes se alejan irremediabilmente, tomando vías que se bifurcan en direcciones irreconciliables.

El poema trata sobre el lenguaje y la comunidad, a través del encuentro de un individuo con otra forma de lenguaje común, uno que se concibe a sí mismo como herramienta de interconexión ligada recíprocamente a la Tierra, lo vivo, lo creativo, la cercanía y los vínculos presentes y concretos en la comunidad mixe de Tlahuitoltepec, el ya conocido lugar que evoca los trabajos y obra de Floriberto Díaz o la aproximación y sistematización de escrituras comunalitarias de Cristina Rivera Garza. *Dos sierras* da cuenta de la crisis individual detonada por la aparición de esa lengua y esa experiencia común situada, que pone en cuestión la dualidad del ser y del lenguaje, y que se resuelve en el descubrimiento de que para un ser humano es imposible “estar” en más de un sitio a la vez, a pesar de encontrarse continuamente dividido por el carácter representacional del lenguaje que, a excepción de los usos performativos, suele encontrarse a destiempo de la experiencia concreta y vital:

Te lo dije. Yo lo vi con sangre, escrito en una pared: no nos adaptaremos a este sistema. A este sistema qué. A este sistema escritura, que es un don sin espíritu. A este sistema sangre. La palabra. Nos han mentido a todos, les digo. A mí me mintieron con palabras, mi cabeza es un recinto arruinado. Me dijeron que lo que no se puede medir es mentira.” / Los dedos usan uñas para medir. Se mide con números. Los números dejan marcas en la piel, son como rasguños. Todos los rasguños se parecen, de por sí son iguales. Lo que se puede medir es todo igual. (Tisselli, s.f.)

El individuo se quiebra frente a la existencia de otras epistemes y otros lenguajes inmensurables, esto sucede por una invitación de la comunidad mixe de Tlahuitoltepec, en Oaxaca, momento que el poema performatiza estéticamente en la pérdida de contornos de la palabra “palabra”, diluyéndose en la pantalla. En el encuentro, el hablante lírico – que es un alter ego de Tisselli - se reconocerá en la escritura como un simple mediador entre dos lenguas-realidades-seres:

Que gracias por mandarles el maíz, dicen. Aunque les haya llegado, hace un par de siglos, de manos blancas manchadas de sangre. Como estas manos mías, pues. Vector blanco, como la mosca que carga virus. Virus-semilla. Que allá lo tienen, el maíz, que allá lo crecen. Allá lo disfrutan. Que lo atacan insectos que aquí no hay. Pero mandan decir también que no se preocupen, que ya ellas resuelven. Y eso es todo. Esas palabras quería traerles hasta acá arriba. (Tisselli, s.f.)

El estilo de este fragmento es conversacional, vinculante, similar al que usa alguien que solo está viviendo y participando de una situación y se acerca como mediador a través de formas recíprocas y desde el agradecimiento: “Comí elote en Tanzania, y me mandaron decirles que gracias. Gracias se dice asante. En mixe de Tlahui se dice tyèskujuyip. Eso mero. Rasguño suave, como sierra sin filo” (Tisselli, s.f.). Es la participación en este proceso, como individuo actante que conecta y como vector, lo que genera un encuentro entre mundos africanos y oaxaqueños, cargando un mensaje que, otrora, la colonización llevara como devastación, y posteriormente como mensaje de agradecimiento por los alimentos que alguna vez fueron transportados en ese fenómeno colonial, un mensaje de agradecimiento que históricamente ha surgido de un proceso colonizador basado en el horror, pero que en el presente del poema se comienza a menguar y revertir. La crisis – el conflicto característico de todo proceso común - se resuelve en la claridad con que se exponen las dos vías posibles del lenguaje, representadas en una misma oración con dos variaciones que se alternan gracias al formato digital:

Bueno. Pero lo que sí es cierto es que los árboles, al moverse, siembran tiempo*. Y que todo lo escrito y lo dicho es imposible de en-numerar*.

Bueno. Pero lo que sí es cierto es que a los árboles los mueve el tiempo*. Y que todo lo escrito y lo dicho es puro número*. (Tisselli, s.f.)

Cada una de estas variaciones en los versos que se alternan pestañeando, apareciendo y desapareciendo ante la emergencia de su otra parte de la dualidad, representan una forma de concebir al lenguaje respecto al mundo. En la obra, ambas formas habitan el mismo espacio en diferentes tiempos, transmutándose continuamente. La primera da cuenta de lo que Bruno Latour, basándose en James Lovelock, llama lo Planetario (Latour, 2017, p. 100), es decir, la conciencia del espacio de vida inmensurable, común, indivisible e interdependiente que sucede en aquella lámina donde acontece la vida - la atmósfera -, así como las relaciones entre organismos que crean las condiciones para la proliferación de la vida, alterando activamente sus entornos en procesos incontables de colaboración.

La Gaia de Lovelock, Stengers, Haraway y Latour no implica totalidad ni piezas maquínicas que la compongan sino procesos de procesos inmedibles en un gran organismo no ingenierizable ni reseteable. No es sistema medible, caos ni armonía, sino una suma de procesos no cuantificables, creadores de nueva materia orgánica, así como de las condiciones para la vida y su reproducción.

El segundo fragmento de aquella alternancia en la dualidad del ser corresponde al mundo según el lenguaje de las políticas algorítmicas, en donde organismos como el árbol son un elemento más sobre un “decorado” que aún no entra a escena como personaje principal de los procesos de producción vital, un árbol cuantificable, medible y, por lo mismo, fácilmente transable, objetualizable y capitalizable. Solo en sistemas técnicos o mecánicos es posible distinguir entre las partes y el todo. Como ya podemos ver en esta crisis planetaria inédita en la que nos encontramos, y tras toda una modernidad de medición y cuantificación, este modo de gestión no ha permitido las condiciones para la reproducción de la vida humana y no humana.

Como en otros trabajos de Tisselli, el lenguaje acá se encuentra en tensión en tanto existe un lenguaje humano y otro no humano colaborando en la construcción de la obra. Esto significa que esa figura dual que triza al individuo, y que recorre el poema temáticamente, también es parte de la forma, y esta se da en un contexto posfordista en que el lenguaje es, en todos los sentidos, instrumento de producción de mercancías, capital cuantificable y transable en las bolsas de comercio y, por lo tanto, una condición material de nuestra propia vida y sus interrelaciones. Con ello, la pérdida de la “capacidad de lenguaje” es pérdida de pertenencia al mundo como tal, pérdida de lo que pone en común a los muchos que constituyen las comunidades y al lenguaje mismo.

Tisselli parece reencontrarse, en *Dos Sierras*, con la lengua materna, y esta es preindividual, pertenece a todos y a ninguno, y aquello parece desajustar la escritura del autor y, literalmente, conmoverla, removerla, alterarla, remecerla.

El ejercicio de Tisselli y sus máquinas parece recordarnos que siempre hay otro modo de abordar las experiencias a través del lenguaje, principalmente porque no es posible estar en dos lugares a la vez. Así, a la experiencia y el carácter documental de *Dos sierras* se suman las alteraciones posibles del sistema combinatorio que nos permiten reconocer, al menos, entre estos dos caminos bifurcados: un lenguaje digital, mensurable, algorítmico, y otro más situado, presente, comunitario y relacional entre diferentes formas de existencia, encontrado por Tisselli en la comunidad de Tlahuitoltepec. A pesar de este hallazgo removedor para el poeta y hablante lírico, reconocer los procesos en el código fuente, tal como en otras obras de Tisselli, nos lleva a considerar la hipótesis de que, en red, la comunidad, la experiencia concreta y su traslado a una obra manufacturada en código y lenguaje hecho para la cuantificación, resulta, al fin y al cabo, una figura sino melancólica, utópica, es decir, sin lugar; y sin lugar, la comunidad no es posible.

4.3. Los ojos de la milpa, procesos comunes en una obra digital

Los ojos de la milpa (2014) es una obra cuya autoría corresponde a Eugenio Tisselli en el orden de su repositorio, pero fue hecha en conjunto con la comunidad de Tlahuitoltepec, y cierra un ciclo al cual él se ha referido en diferentes espacios públicos, en ellos menciona haberse alejado de ciertas formas del trabajo digital debido a una toma de conciencia respecto a su carácter devastador. Su argumento para este distanciamiento encuentra ecos en el capitalismo de vigilancia propuesto por Zubboff, es decir, en las formas de acumulación sin límites por parte de corporaciones que ya no solo promueven las grandes expropiaciones de lo común, sino que también programan conductas y comportamientos de los prosumidores mediante algoritmos relacionados a las búsquedas individuales de los usuarios, generando bucles incesantes de saqueo cognitivo bastante difíciles de regular.

En rigor, *Los ojos de la milpa* es bastante más compleja en términos de autoría pues no corresponde a una obra artística, sino más bien a un proceso en donde Tisselli cumple la función de un programador que ofrece su aplicación de código abierto a una comunidad que proyecta su episteme a través de ella. En este modo de comprender y proyectar la tecnología y lo digital hay, por parte del programador, una predisposición a ponerse al servicio de las prácticas y usos situados de comunidades, para que ellas mismas se dediquen a investigar, generar obras, activar procesos y subversiones mediante el espacio del valor de uso, que es parte del capital en su sentido clásico, pero también en su actualización en los términos del capitalismo informacional.

Los ojos de la milpa es una memoria comunitaria en red donde se sistematiza un proceso de adaptación y transformación de cultivos, revirtiendo las formas neoextractivas y del capital en un pequeño y aislado nodo de la red y del mundo, que ha sido gestionado horizontalmente por la gente de Tlahuitoltepec y que se ha transformado en un interesante e innovador proceso de sistematización de conocimientos, una obra para transformar la milpa, base de la autonomía alimentaria de esta comunidad.

Este proceso sucede gracias a la aplicación *Ojo Voz*, suministrada por Tisselli. Mediante ella es posible gestionar una memoria coral, oral y visual que se carga a una página web que terminará registrando y componiendo el proceso de adaptación en un sistema de apartados temáticos y fechas que registran dos años y medio de transformación desde la milpa a la milpa injertada de árboles frutales. En ese tránsito, la obra acaba involucrando el ecosistema completo de la comunidad, incluyendo espacios significativos, fiestas, asociaciones, asambleas,

reflexiones y encuentros. Es decir, la gestión de la vida en torno a un trabajo común, que es la memoria común de una transformación, abierta a quien desee acercarse a través de la red.

Esta acción común entre Tisselli -el programador- y la comunidad, pero también entre la comunidad en su gestión, resulta un caso importante de estudio por sus potencialidades de sinergia, gestión y transformación frente a las inequidades digitales, sobre todo debido a que logra generar un pequeño, aunque valioso, nodo que opera de modo radicalmente opuesto a las acumulaciones, injusticias y abusos del capitalismo de vigilancia.

En *Los ojos de la milpa* se pone en práctica aquello que Yuk Hui teorizó posteriormente con el nombre de diversidad de cosmotécnicas (Hui, 2020) en su propuesta de intervención a la monocultura característica del modelo en el marco del capitalismo informacional, y ahora también de vigilancia. Este aislado nodo compuesto por la comunidad, Tisselli y la *app*, logra revertir estos procesos de apropiación y extractivismo, activando sinergias que, gracias a la reversión del lenguaje del despojo, conforman una memoria común que resguarda este conocimiento ancestral y su transformación, no solo para disponerlo a la comunidad y su futuro, sino también a quien quiera acercarse y aprender, gracias a su carácter conectado (Gordillo, 2019).

En esta obra, el proceso de desapropiación resulta clave, y al insertarse en el marco de una amplia obra como la de Tisselli, adquiere un valor significativo en tanto el otrora artista decide asumir y resaltar su rol de programador, pero un programador al servicio de lo común, que pone a disposición de la comunidad las herramientas para la transformación de la misma *app* que provee mediante código abierto. Es en este gesto y este espacio, gracias a la facilitación de la herramienta que servirá para proyectar la episteme mixe – eminentemente comunalitaria (Díaz, 2007) que la obra de Tisselli y la comunidad de Tlahuitoltepec performa una vía posible para las subversiones activas a las que puede aspirar un trabajo digital que no solo se dedique a gestionar representaciones enmarcadas en su aparente destino codificado y expropiador, ni solo en sus cuantificaciones corporativas. *Los ojos de la milpa* resguarda un hacer común en cuyo proceso hay claves valiosas para comprender cómo un proceso digital podría seguir cursos menos capitalistas para lograr imponerse desde una perspectiva de reparto en su representación codificada. La sola existencia de este nodo en la red corresponde a un espacio importante de aprendizajes posibles en un territorio digital saturado de expropiación.

5. Conclusiones

Las obras de literatura digital y sus lenguajes, comprendidos como capital y cultura, corresponden a un espacio aún en disputa en la producción latinoamericana, a pesar de los incesantes y cada vez más veloces movimientos de expropiación, primacía del valor de cambio y acumulación acelerada que las componen en su versión informacional y de vigilancia. Estos procesos de representación tienen características particulares en su producción latinoamericana.

Esta disputa suele tener formas similares a las que se contraponían durante los orígenes de internet, y hace más de quinientos años en los primeros cercamientos que dejaron a agentes como los *commons* fuera del binomio Estado – privados en Europa, con la expansión posterior de este falso binomio hasta la América colonial y moderna.

Estos productos se debaten entre procesos acumulativos de expropiación de lo común y agencias que subvierten dichas formas a través de procesos más horizontales y participativos. Vale decir, también, que dichas formas de respuesta a las lógicas del ser propietario no se alinean con las políticas del éxodo que suponían lo común y su liberación del capital gracias a la gestión de redes informacionales en los términos de Hardt y Negri (2009) propuestos en su libro *Commonwealth*, sino más bien a estrategias de subversión activas que no se sustraen de apelar a institucionalidades, a pesar de su lugar *outsider*, y que revelan, apuntan o accionan transformaciones mediante prácticas de escritura, motivando o, directamente, practicando instancias de desapropiación. Ellas se inscriben en diversos formatos, pero siempre en sistemas que, a pesar de su carácter codificado, tienden a la compartencia, la apertura y la horizontalidad, y en desmedro y rechazo a cercamientos, ordenamientos, jerarquizaciones, control y naturalizaciones de la violencia sistémica.

Carolina Gaínza, quien ha coordinado una vasta cartografía de literatura digital nombrada al inicio de este trabajo, ha insistido en que ciertas formas de resistencia son posibles en la red y en la escritura digital, siempre y cuando se considere en términos de resignificación en donde los nodos sean algo más que *outputs* e *inputs*, es decir, actores de procesos creativos y productivos alternativos que impliquen tejidos interconectados de afectos y afectación recíproca y no jerarquizada, o no tan jerarquizada:

Las formas de resistencia provienen de la apropiación de las redes y su resignificación, cuando las utilizamos como caminos posibles y las concebimos como líneas que se cruzan y se afectan. Es decir, como rizomas. De esta forma, las subjetividades que generan redes alternativas están en un constante movimiento. En esta forma de concebir las redes, los nodos no son puntos de llegada o salida, sino actores del proceso creativo-productivo-alternativo, donde la red adquiere la forma de un ensamblaje, un tejido de emergencias interconectadas y de afectos, en la cual cada nodo, cada línea afecta y es afectada por otros. (Gaínza, 2018)

Desde el punto de vista de la producción y gestión de lo común, estos trabajos nos muestran que la literatura y escritura digital resulta un espacio significativo para comprender características, potencialidades e implicancias

de representaciones dialogantes con fenómenos situados y sociales. Dichas representaciones articulan, en sí, procesos, dinámicas y agonismos en los que siguen pugnando aquellas dos formas de acercarse a la gestión de la vida y su representación: una que aspira a formas horizontales y participativas, involucrando la consideración de ambientes y ecosistemas, y otra que se dedica a gestionar la muerte mediante economías de enclave, acumulación, procesos de cuantificación, administración jerarquizada y cercamientos sistemáticos. Esta división taxativa no implica que lo digital porte, en sí, los elementos que condicionan estas formas, pero sí permite reconocer las relaciones de dependencia entre lo digital y los ecosistemas. Lo digital forma parte determinante y decisiva en términos de tiempos profundos (Parikka, 2021), en tanto parte de su materialidad mineral proviene de tiempos planetarios más allá de nuestra condición humana, a pesar de haber sido inventado por nuestra especie.

La obra de Eugenio Tisselli no permiten reconocer estrategias de gestión y representación que demuestran posibilidades menos jerarquizadas, más comunes, más conscientes en términos ecosistémicos, así como altamente críticas y reactivas respecto a las políticas de acumulación que se han ido imponiendo y normalizando gracias al capitalismo de vigilancia. Es posible especular que dichas marcas puedan relacionarse con los procesos coloniales de larga data continental, así como también con la demora latinoamericana en sumarse a procesos de globalización y modernidad que ya parecen terminar antes de que podamos disfrutar de ellos. Esto permite abordar dichos procesos de manera crítica, lúdica, irónica, festiva e, incluso, coherentemente sistematizada en términos formales, es decir, desde prácticas concretas, como es el caso paradigmático de *Los ojos de la milpa* y su complejidad respecto a su carácter de obra, trabajo, proceso común o acción social situada.

Todos estos textos visibilizan las contradicciones y conflictos entre el hacer y el capital, “incomodando, interpelando y permitiendo reconocer entre esos pliegues el conjunto de polimorfos aspiraciones y prácticas políticas que habitan incómodamente el cuerpo social, ocultas y constreñidas por el orden dominante” (Gutiérrez, 2017, p. 26).

Lo que estas escrituras visibilizan en su despliegue y acción es una tendencia a reapropiarse de bienes comunes contenidos en el lenguaje, con lo cual disputan ciertas concepciones de un tiempo alternativo al del capital. Su forma de gestión hace que estas escrituras pongan en acción procesos comunes, ya sea mediante su ejercicio colaborativo de producción, su tendencia a fomentar la primacía del valor de uso por sobre el valor de cambio o su reflexión crítica acerca del reparto de su hacer. Su potencialidad como alternativa al lenguaje del despojo proviene, en parte, de su composición capital, pues están configuradas por esta materia. Son código cuantificable, circulante y capitalizable en bucles incesantes de producción, reproducción y acumulación de data. Es desde el valor de uso, sus contradicciones y violencias históricas respecto a la clase, la raza, la etnia y el género, que es posible deconstruirlas. Por todo esto resultan un espacio privilegiado para reconocer las marcas, huellas, dinámicas y patrones de violencias sistémicas modernas para, a partir de su lectura y desmontaje, encontrar nuevas formas de desactivar dichos mecanismos e inventar otros modos de hacer común.

Vale decir, también, que estas mismas obras nos interpelan como intelectuales en relación con una pregunta fundamental respecto a lo común en la crisis planetaria actual: ¿con quién pensamos en un planeta herido? ¿Cuán importante es que la obra de Tisselli tenga un lugar en ELO si comparamos esto con los resultados de un proyecto como *Los ojos de la milpa*? Enfocar las artes digitales y su producción latinoamericana desde lo común permite preguntarnos a quiénes se deben estas producciones, entendiendo “deber” como deuda, aquella deuda inalienable que implica el *munus* contenido en *comunis*.

Textos como *¿Quién puede investigar?* (2021) de Tisselli debieran interpelarnos como investigadores o académicos respecto a la pregunta sobre con quién pensar, para quién o qué producir en términos de conocimiento. En una era en que lo digital se expande como modelo de extractivismo, saqueo e inequidad, el espacio del pensamiento tiene una oportunidad para abordar estos fenómenos desde otras temporalidades y enfoques respecto a formas diversas de justicia. Los procesos, sus repartos, la decantación del pensamiento, su lentitud y retraso resultan ejercicios a contrapelo de la hipervelocidad acumulativa, y esta forma de abordar dichos fenómenos podría ser un valor desde el punto de vista de los académicos e investigadores que comienzan a revisar estos archivos donde se sistematiza la producción de obras digitales latinoamericanas.

Por otra parte, la reciprocidad que lo común implica, podría desdibujar – conectando – los límites entre usuarios y expertos para, así, ayudarnos no solo a comprender estos fenómenos latinoamericanos digitales desde su autonomía, sino también desde la capacidad inventiva que portan, sus subversiones y modos alternativos para pensar el mundo y su configuración de futuros posibles, en medio de una crisis planetaria inédita que requiere diversas cosmotécnicas para enriquecer caminos, alternativas y opciones para, así, encontrar formas de habitar en un planeta herido.

Estas obras de Eugenio Tisselli revelan epistemes latinoamericanas digitales, propuestas que cuestionan y proponen otro tipo de aproximación, más consciente de los ecosistemas y procesos situados, a contrapelo de la actual, y nunca vista en términos de escala, gran acumulación ejercida por el capitalismo de vigilancia y sus formas jerarquizadas. Estas obras se constituyen como alternativas ricas en términos formales de agencia, representación y política mediante la escritura.

6. Agradecimientos

Este artículo forma parte de los resultados del proyecto de investigación postdoctoral FONDECYT No 3200572 (2020-2022): «Políticas de lo común ante procesos de expropiación y saqueo necropolítico: escrituras impresas y digitales latinoamericanas e hispanicas del siglo XXI».

Referencias

- Corominas, J. (1984). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos.
- Del Ángel, D. (2017). *Procesos de la noche*. Almadía.
- Díaz, F. (2007). *Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Esposito, R. (2007). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Amorrortu.
- Fumagalli, A. (2010). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Traficantes de sueños.
- Gainza, C. (2018). *Narrativas y poéticas digitales en América Latina. Producción literaria en el capitalismo informacional*. Editorial Centro de Cultura Digital.
- Gordillo, E. (2019). Los Ojos de la Milpa: comunalidad, transformación y procesos comunes en Tlahuitoltepec, Oaxaca. Un caso de resistencia ante el espacio de los flujos. *Revista Pensares y Quehaceres*, 8(1), 131-150. <https://bit.ly/3Ry9JMd>.
- Gerber, V. (2019). *La compañía*. Almadía.
- Gudynas, E. (2009). *El mandato ecológico*. Abya-Yala.
- Gutiérrez, R. (2017). *Horizontes comunitario populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Traficantes de Sueños.
- Hardt, M. y Negri, A. (2009). *Commonwealth*. Harvard University Press.
- Heidegger, M. (2009). *Basic Writings*. Harper-Collins.
- Hui, Y. (2020). *Fragmentar el futuro. Ensayos sobre tecnodiversidad*. Caja Negra Editora.
- Kozak, C. Comunidades experimentales y literatura digital en Latinoamérica. *Virtualis, Revista de Cultura Digital*, 9/17. <https://doi.org/10.2123/virtualis.v9i17.272>
- Kozak, C. (2021). Experimental Electronic Literature from the Souths: A Political Contribution to Critical and Creative Digital Humanities. *Electronic Book Review*. 1/3. <https://doi.org/10.7273/zd5g-zk30>
- Latour, B. (2017). *Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*. Siglo Veintiuno Editores.
- López Peiró, B. (2018). *¿Por qué volvías cada verano?* Hueders.
- Marazzi, C. (2014). *Capital y lenguaje. Hacia el gobierno de las finanzas*. Tinta Limón Ediciones.
- Mathei, H. (2013). *Bienes comunes*. Trotta.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Editorial Melusina.
- Navarro, M. (2015). *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México*. Bajo tierra ediciones.
- Parikka, J. (2021). *Una geología de los medios*. Caja negra editora.
- Ramos, R. (2021). *Trocha*. Narrativa Punto a Parte.
- Rivera Garza, C. (2013). *Los muertos indóciles. Necroescrituras y desapropiación*. Tusquets.
- Rivera Garza, C. (2016). *Había mucha neblina o humo o no sé qué*. Random House.
- Rivera Garza, C. (2020). *Autobiografía del algodón*. Random House.
- Rivera Garza, C. (2021). *El invencible verano de Liliana*. Random House.
- Stengers, I. (2017). *En tiempos de catástrofes*. Futuro Anterior Ediciones.
- Tisselli, E. (2014). *The 27th/El 27*. <http://motorhueso.net/27/>
- Tisselli, E. (2014). *Los ojos de la milpa*. <http://sautiyawakulima.net/oaxaca/about.php>
- Tisselli, E. (2019). Article 27: Algorithmic politics. Furtherfield. <https://bit.ly/3RqW9KI>
- Tisselli, E. (s.f.). *Dos sierras*. http://motorhueso.net/dos_sierras/uno.html
- Tisselli, E. (2021). ¿Quién puede investigar? *Revista de la Universidad de México*. <https://bit.ly/3RBvhr5>
- Virno, P. (2003). *Virtuosismo y revolución. La acción política en la era del desencanto*. Traficantes de Sueños.
- Zubboff, S. (2020). *La era del capitalismo de vigilancia*. Paidós.